

“Tocamos la flauta y no bailáis, cantamos lamentaciones y no lloráis.” (Lucas 7, 31-35)

El “estar en contra”, parece ser una actitud ancestral, alimentada por las más diversas inconsistencias de la personalidad. Seguramente todos tenemos en mente a alguna persona que se caracteriza por “dar siempre la nota”, oponiéndose a cuanto se proponga. Si es blanco él preferiría negro, si negro, preferiría blanco... siempre tienen un pero cuestionador en los labios...

Esta capacidad de contradicción gratuita suele fundarse en el rechazo hacia el otro o en la búsqueda enfermiza de protagonismo. Nunca están conformes y el juego de los opuestos es lo que más les va.

Algo de todo esto ocurría con los contemporáneos de Jesús que rechazaban su persona y sus obras. En toda ocasión debían criticarlo: si comía lo tildaban de glotón, si no comía lo consideraban poseído por un demonio...

En realidad el problema no se centraba en la comida sino en el rechazo visceral que tenían hacia la persona de Jesús y en la necesidad de recuperar ante el pueblo los privilegios socio-religiosos, cuestionados por el Maestro.

En la dinámica de las relaciones humanas esta actitud suele estar más presente de lo que deseamos. Lamentablemente es frecuente esta falta de objetividad en la valoración de las personas y sus obras. No importa lo que hagan o digan. Sea lo que sea obtendrán el rechazo de quienes no le quieren. Las razones esgrimidas pueden ser muy variopintas. El objetivo siempre el mismo: desacreditar al otro y afianzar la propia autoestima. ¡Qué importancia tiene el mundo afectivo en todos estos procesos!

Es por eso que la objetividad de la razón solamente será posible desde un profundo cambio de corazón. Ver al otro en positivo, desde sus potencialidades, desde su bondad radical de ser humano, desde su contexto, evitará que etiquetemos a las personas y nos alejemos de la verdad al valorar su modo de sentir, pensar y actuar.

Muchas veces al escuchar nuestros medios de comunicación como la tele o la radio, echo de menos reflexiones cargadas de bondad y comprensión. Está de moda el hacer sesudas críticas. Aún cuando faltan datos objetivos, los comunicadores se instalan en el derecho de hacer conjeturas tendenciosas o mal intencionadas. Basta escuchar en estos días las interpretaciones sobre la dimisión de Esperanza Aguirre. Y al parecer eso es lo que la gente quiere oír...

No hay dudas que esta dinámica se cuele en todas las realidades sociales y que nuestras comunidades no están exentas de la misma. Para construir una dinámica comunitaria sana es preciso estar atentos a estos mecanismos agresivos de autodefensa. La crítica gratuita, la desautorización, la interpretación tendenciosa, la oposición más visceral que racional, conforman dinámicas de destrucción de la fraternidad que debemos combatir.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

